

CAELE 2021

“Editar un proyecto de democratización cultural: Impresos, estética y política. Por una sociología de la experiencia editorial Quimantú (1970-1973)”

Constanza Symmes Coll¹

“El paso que hemos dado significa el inicio de una nueva etapa en la difusión de la cultura en nuestro país. La nueva editorial del Estado contribuirá eficazmente a la tarea de proveer a los estudiantes chilenos de sus textos de estudio, de promover la literatura nuestra y de permitir que el libro sea un bien que esté al alcance de todos los chilenos”²

Salvador Allende, 1971

La edición representa siempre un microcosmos de la sociedad de la que forma parte, reflejando sus principales tendencias y hasta cierto punto, dando forma a sus ideas, que es lo que la hace interesante.

André Schiffrin. *L'édition sans éditeurs*³

Esta ponencia, que se inscribe en un proyecto postdoctoral en desarrollo, busca radiografiar la experiencia editorial de Quimantú (1970-1973) que encarnó, en el mundo del impreso, el programa cultural de la Unidad Popular, instalando al libro como "problema público"⁴. Esto, desde su dimensión estética, gráfica, discursiva, organizativa y de relacionamiento con el poder político. Y un poder en particular, que se quiso “transformador” del continuum histórico,

¹ Doctora en sociología EHESS, París, Francia. Académica de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Santiago de Chile y del Programa de Magíster en Gestión Cultural de la Universidad de Chile. Por la propia condición de “investigación en desarrollo”, la presente ponencia compartirá los elementos principales que la fundamentan, así como las preguntas que se están movilizando en las entrevistas y que orientan el trabajo de archivo. La idea es precisamente nutrirse de los intercambios con las/os colegas y (re) mirar el sujeto a la luz de las experiencias/trayectorias investigativas de la comunidad epistemológica convocada por CAELE 2021.

² La tercera de la hora, 13 de febrero de 1971. Salvador Allende realiza esta declaración al anunciarse, el 12 de febrero de 1971, la suscripción del acta de compra de la editorial Zig zag, que contó con la firma de Sergio Mujica, Jorge Arrate y del ministro de Economía y Comercio, Pedro Vuskovic.

³ André SCHIFFRIN. *L'édition sans éditeurs*, París, La Fabrique, 1999, p. 7.

⁴ Yves SUREL. *L'État et le livre*, Paris, L'Harmattan, p. 155.

apostando por una parte a la democratización de la cultura letrada, y por otra, a la generación de una conciencia crítica⁵.

Con este fin, buscamos indagar en las formas de representación que los idearios y lineamientos constitutivos del proyecto político y cultural de la Unidad Popular (el niño, el joven, la mujer, el obrero, el contexto político nacional e internacional) toman específicamente en el género “revistas” que produjo la editorial Quimantú.

El objetivo general⁶ consiste en analizar y comprender la relación existente entre los responsables editoriales de Quimantú, sus trayectorias políticas y los contenidos ofrecidos por estas publicaciones. Se trata de recomponer el entramado que constituye estética, semiótica y política, desde sus elementos gráficos (formato y estructura interna) como discursivos (contenidos). Se ha puesto particular atención al género revistas. Entre ellas seleccionamos: Hechos nacionales, Mayoría, Ahora, Paloma, Onda y la revista de historietas La Firme, donde “forma” y “contenido” serán tratadas como dos dimensiones y lenguajes de un solo objeto cultural.

Dada la naturaleza del sujeto abordado, este proyecto de investigación se articula en base a una lógica transdisciplinar, que combina y se nutre de teorías y métodos de análisis provenientes de la sociología de la cultura, sociología de la edición, ciencias de la comunicación, historia y economía de la cultura. Contempla un trabajo de archivo y de levantamiento bibliográfico y documental del material disponible⁷, considerando el estudio de las materialidades de un conjunto de revistas producidas por *Quimantú*⁸. Esto, con el fin de identificar en ellas los

⁵ Por conciencia crítica se entiende aquí una interpelación al orden de las cosas en términos sociales y políticos.

⁶ Como objetivos generales, tenemos: (1) Describir, a partir de los catálogos editoriales de género revista, los entramados y estrategias presentes en sus discursos (mensajes) y posicionamientos estéticos, culturales y políticos (tanto militantes como políticos en sentido amplio); (2) Identificar los elementos constitutivos de esta producción editorial al interior del proceso de política cultural, que desde el proyecto de la Unidad Popular fue concebida como “democratizadora” en términos del acceso al libro y la lectura; (3) Analizar las trayectorias individuales y colectivas de un conjunto de agentes (responsables políticos, editores, ilustradores, obreros, tipógrafos), en relación con sus lógicas de producción y circulación de obras, poniendo atención a los ámbitos que éstas problematizan.

⁶

⁷ Importante es señalar que no existen muchos ejemplares de estas revistas. La mayor parte de ella fueron o quemadas o destruidas por sus propios dueños, ya que todo lo que relacionara con Quimantú era objeto de persecución durante la dictadura.

⁸ Se están realizando, en los meses de septiembre- noviembre 2021) de manera complementaria un conjunto de 30 entrevistas semi-dirigidas con responsables y colaboradores de la editorial, con el propósito de conocer las

criterios editoriales, es decir, los lenguajes estéticos y narrativos de estas revistas, pero también la propia trama, tensiones y “enjeux”⁹ del momento político y cultural en el que se alojó.

Junto con contribuir al fortalecimiento del área de estudios sobre el libro y la edición, aún precaria en Chile, a pesar de la existencia de un conjunto de investigaciones aparecidas con especial fuerza en la última década, este trabajo cobra especial sentido en un momento cultural inédito en el país, dado por el proceso constituyente en curso.

Enfoque disciplinario y marco teórico para el análisis

Como señala Jean Yves Mollier, la historia del libro es a la vez una historia transnacional y transcultural¹⁰. En este sentido, Quimantú reviste una experiencia que, desde su especificidad también da cuenta de ciertas leyes generales del campo editorial en sentido amplio. En cada publicación, en nuestro caso de revistas, es posible observar que el impreso final, es también el resultado de los criterios que lograron imponerse sobre otros en el espacio de luchas (políticas/estéticas) que antecede su aparición pública.

Asimismo, la propia naturaleza del impreso - objeto material y simbólico - como portador de sentido, lo sitúa en la encrucijada de varios campos: económico, cultural, político e intelectual. Por lo tanto, su exploración requiere un enfoque interdisciplinario. En consecuencia, utilizaremos diferentes fuentes, en la intersección de varias disciplinas como la sociología (en sus subdisciplinas de sociología de la cultura, edición y bienes simbólicos), las ciencias de la comunicación, la historia, la historia y la economía de la cultura.

Así, gracias a los aportes, sobre todo en las últimas cuatro décadas, de ciertas corrientes de los historiadores del libro, de la lectura y de la edición –entre ellos Roger Chartier, Jean Yves Mollier, Jacques Michon y Henry Jean Martin– sabemos que el libro no es sólo un producto impreso, sino un círculo entre editores, escritores y lectores.

trayectorias biográficas y profesionales de los actores y restituir sus propiedades sociales y económicas (formación, capital escolar, capital social, reconocimientos).

⁹ Término francés que podría traducirse como “aquello que está en juego”.

¹⁰ Presentación en la mesa redonda “El legado de los grandes proyectos nacionales”, Congreso Sharp, 7 de julio de 2015, Montreal.

Por otra parte, y de manera crucial para el estudio del libro y la edición, el análisis sobre la formación del campo literario¹¹ iniciado por Pierre Bourdieu y continuado esencialmente por la obra de Gisèle Sapiro¹², Louis Pinto y el Centre de Sociologie Européenne, ha ofrecido nuevas perspectivas sobre las condiciones de producción de los bienes simbólicos. Su enfoque ha proporcionado todo un repertorio de herramientas para abordar el campo del arte, los intelectuales y la literatura, caracterizando las reglas y paradojas que subyacen en él. Gisèle Sapiro ha desarrollado un uso específico de los conceptos que subyacen a este ámbito, como el *campo* y el *capital*. Por ejemplo, para el estudio del proceso de heteronomización del *campo* literario francés bajo ocupación, modelos literarios internacionales o estudios sobre el *campo* internacional de las traducciones y estrategias editoriales en un contexto de globalización editorial.

La aplicación del concepto de *capital* en el *ámbito de la* cultura y el arte ha sido una contribución esencial a la comprensión de fenómenos que hasta ahora se consideraban resbaladizos para las ciencias sociales. Así, la conceptualización del "*capital* simbólico" ha permitido abordar las complejas dimensiones del espacio social en el que los agentes se sitúan y se relacionan, por ejemplo, proporcionando categorías como "interés" en el estudio del campo cultural. La fórmula del "interés por el desinterés"¹³ es particularmente relevante para explicar ciertos repertorios de acciones de los agentes culturales.

La teoría del *campo*¹⁴ es una de las contribuciones más importantes de la sociología contemporánea. Desarrollado por Pierre Bourdieu, ofrece numerosas aplicaciones en el campo

¹¹ Pierre BOURDIEU. "Une révolution conservatrice dans l'édition". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* Année 1999, vol. II, pág. 2. 126, No. 126-127, pp. 3-28; "Le champ littéraire". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Année 1991, vol. 89, N° 89, pp. 3-46.

¹² Entre sus muchas obras, mencionamos: "La guerre des écrivains", *La traduction comme vecteur des échanges culturels internationaux. Circulation des livres de littérature et de sciences sociales et évolution de la place de la France sur le marché mondial de l'édition (1980-2002), Les contradictions de la globalisation éditoriale* (2008).

¹³ Pierre BOURDIEU. "Intérêt et désintéressement". Resumen de cursos en el Colegio de Francia, 1988-1989. pp. 431-432.

¹⁴ Pierre BOURDIEU, *Questions de sociologie*, París, 1980, Éditions de Minuit. Documentos de la colección; *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, París, Le Seuil, 1992. *Answers, pour une anthropologie réflexive* (con Loïc Wacquant), París, Le Seuil, 1992.

de la edición, la traducción¹⁵ y el cine¹⁶, entre otros, y propone un esquema de análisis de gran relevancia para explicar el sector aquí estudiado, al ofrecer un modelo organizado basado en la oposición de dos polos de posiciones. Dentro del campo, hay una lucha generalizada por el monopolio de la definición legítima de su *nomos*, cuestión particularmente pertinente a nuestro juicio, al tratarse de una Editorial de Estado.

Desde este punto de vista, la edición puede entenderse como un espacio más allá de la producción específica de libros, para incluirla en una perspectiva que abarque sus condiciones sociales. Un espacio editorial impulsado por desafíos e intereses compartidos, que moviliza a las partes interesadas y orienta sus estrategias.

Con un afán de cierta transversalidad temática, hemos considerado en específico las revistas Hechos nacionales, Mayoría, Ahora, Paloma, Onda y la revista de historietas La Firme. A partir de este corpus, se contempla el estudio de las materialidades de las revistas de Quimantú para identificar en los mismos, criterios editoriales, la trama, las tensiones y los desafíos del momento político y cultural en el que se alojó. Nos hemos interesado en los modos de organización interna, los repertorios de acciones y las propias lógicas del campo editorial presentes en Quimantú, preguntándonos: ¿Qué tipo de revistas se ponen en circulación? ¿A qué público están dirigidas? ¿Qué es lo que está en juego en la creación de este catálogo en particular¹⁷? ¿Qué concepción de la cultura lo sustenta?, ¿qué debates promueven? ¿cómo se toman sus decisiones editoriales? Y ¿cómo opera su dispositivo institucional?

Buscamos entender quiénes son estos editores que dieron una existencia concreta a un tipo de edición concebida como "emblemática" e inscrita en un "proyecto colectivo", cuáles son sus propiedades sociales, qué les movió a editar de esa manera y qué representación de su oficio ejercen. Para ello, hemos seleccionado un conjunto de revistas producidas en la época por Quimantú, poniendo atención a sus portadas, composición gráfica y al uso de fotografías e

¹⁵ Gisèle SAPIRO (dir.), *Translatio. Le marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation*, París, CNRS Éditions, 2008 (coll. Culture & société).

¹⁶ Julien DUVAL, "L'art du réalisme. Le champ du cinéma français au début des années 2000", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 2006, n° 161-162, pp. 96-115.

¹⁷ Anne, SIMONIN, "Le catalogue de l'éditeur, un outil pour l'histoire" L'exemple des éditions de Minuit, *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, 2004/1 n°81, p. 119-129. Pp. 119-129.

ilustraciones como una forma de presentación del imaginario cultural de la época. Así, analizamos de qué modo el soporte estético de su línea editorial, guarda relación con las formas en que se simbolizan los nudos críticos del período, así como las fórmulas empleadas para escenificar los textos.

A partir del análisis del catálogo de las revistas disponibles, exploramos en orientaciones editoriales, los intercambios con otros dispositivos impresos del período (sus correspondientes) y los estados de ánimo que en ellas se reflejan. Un tipo de producción cultural como es el impreso, revela además las distintas corrientes de ideas presentes, las alianzas y diferendos internos de quienes dirigían este dispositivo cultural que en relación con la Unidad Popular Isabel Jara considera como "orgánico"¹⁸.

1. Algunas especificidades del vínculo "edición y política"

Identificar los efectos de las significaciones producidas por estas formas materiales es una necesidad para quien quiera entender, en su historicidad, los usos e interpretaciones de los cuales un texto ha sido objeto.

Roger Chartier, *Cultura escrita y sociedad*¹⁹

El peso específico de la edición en la constitución de lo político ha sido demostrado por los trabajos de Robert Darnton²⁰, Roger Chartier²¹ y Jacques Michon²², así como –desde el prisma de la formación de la esfera pública y la opinión pública burguesa–por Jürgen Habermas²³. El espacio editorial es un terreno complejo porque no corresponde a un actor político tradicional

¹⁸ Isabel Jara, "Graficar una segunda independencia", *op.cit.*, p. 21.

¹⁹ Roger CHARTIER. *Cultura escrita y sociedad. L'ordre des livres (XIVème- XVIIIème siècle)*, París, Ediciones Albin Michel, 1996, p. 10. Cita original « Identifier les effets de sens produits par ces formes matérielles est une nécessité pour qui veut comprendre, dans leur historicité, les usages et les interprétations dont un texte a été l'objet ».

²⁰ Ver *Edition et sédition: l'univers de la littérature clandestine au XVIIIe siècle*, París, Gallimard, 1991; *La fin des Lumières, le mesmérisme et la Révolution*, París, (1984) 2008.

²¹ Ver *Cultura escrita y sociedad. L'ordre des livres (XIVème-XVIIIème siècle)*, París, Éditions Albin Michel, 1996.

²² Jacques MICHON (bajo la dirección de). *Edition et pouvoir*. Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1995.

²³ Véase Jürgen HABERMAS, *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus, 1987.

—como son los partidos políticos, o los movimientos políticos y sociales— sino que posee una posición de fuerza propia, lo que constituye su singularidad²⁴.

La función de "veröffentlichen", es decir de "publicar" o "dar existencia pública", opera a través de ciertos mecanismos de representación y estrategias de comunicación que se movilizan de acuerdo a contextos políticos y sociales particulares. Desde esta perspectiva, nuestra hipótesis consiste en que la experiencia editorial de Quimantú movilizaría desde sus modos de funcionamiento y decisiones editoriales (contenidos, estética y autores) la propia trama, tensiones y complejidades del momento político y cultural en el que se alojó. En este sentido, la puesta en escena de sus criterios editoriales a través de la línea estética y narrativa configurada (las "razones legítimas" del campo editorial) eran interpelados continuamente por el proceso político y cultural desplegado en despliegue, buscando equilibrios de autonomía entre los distintos campos presentes en la escena. Esta interpelación se daría a través de los debates/diferendos de los distintos responsables editoriales (y sus posiciones y/o militancias) en la toma de decisiones, donde aquello que se publica y aquello que no, y "cómo" se publica representaría la manera específica en que una voz, que se definía como colectiva, obraba culturalmente.

Este enfoque se justifica en la medida en que la edición es un ámbito cuya tarea va más allá de la "simple" fabricación de libros, lo que la convertiría en un espacio hermético y aséptico, independiente de otros territorios de la vida social. Por el contrario, y siguiendo las líneas argumentales de Pierre Bourdieu²⁵, la edición constituye un espacio de lucha entre agentes que despliegan diferentes relaciones con el campo del poder. Una experiencia editorial nos permite entonces observar múltiples dimensiones de los asuntos en común: el sistema de educación, los niveles de analfabetismo, la distribución de los capitales culturales, la construcción de

²⁴ Este carácter estructural es analizado en profundidad por Gustavo Sorá, a propósito de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, y la figura del editor Arnaldo Orfila Reynal. Ver "Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana de los años 60". *Revista del Museo de Antropología*. Universidad Nacional de Córdoba. Año I, N° 1, 2008. Véase igualmente su trabajo *Editar desde la izquierda en América Latina*, Siglo XXI, Argentina, 2018.

²⁵ Pierre BOURDIEU. "Le champ littéraire". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1991, vol. 89, No. 89, p. 3-46.

notoriedad de los agentes culturales, el valor simbólico del bien cultural “libro”, las políticas públicas del libro y la lectura, entre otros.

2. Un repertorio singular de propiedades, acciones y modo de funcionamiento editorial

Esta experiencia, considerada como referencia en la historia de la edición nacional hasta el día de hoy, se caracterizó por un conjunto de elementos. En primer lugar, por la envergadura que alcanzó su volumen de textos publicados y distribuidos, cuyo primer libro publicado fue “La sangre y la esperanza” de Nicomedes Guzmán, en noviembre de 1971. En su corta existencia, la editorial publicó un promedio de 525.000 libros al mes²⁶ en sus diversas colecciones. Su producción se destinaba íntegramente al mercado nacional.

En segundo lugar, habría que destacar un modelo de gestión donde los trabajadores tuvieron participación en la toma de decisiones. Otro elemento diferencial fue la capacidad de innovación, en contenido y formas, pero también en la puesta en escena de las publicaciones. Por ejemplo, la fotografía tenía un lugar muy importante. Cada número, por ejemplo, de la publicación *Nosotros los chilenos*, se consideraban entre 50 a 60 fotos en sus 96 págs.

En cuanto a la distribución, *Quimantú*, que consideró que la red de librerías resultaría insuficiente, utilizó principalmente redes de quioscos, que proporcionaban cobertura territorial en todo el país y constituían el 70% de sus medios de distribución. En una entrevista con la librera Berta Concha, nos señala: “La librería inhibía a los obreros por eso los quioscos, espacios para la gente que anda en circulación, en la calle. Había pocas librerías y eran bastante sacrosantas, majestuosas. Salvo los libros de San Diego... no había ferias del libro tampoco”.²⁷

"Libros para todos"

La intervención del Estado en la industria del libro formaba parte del proyecto de profundización democrática y popular. El programa de la Unidad Popular buscaba garantizar el acceso de la mayoría de la población a los bienes artísticos, la erradicación del analfabetismo y el aumento

²⁶ Cifras que corresponden únicamente a la producción literaria. La producción de *Quimantú* no es comparable con ninguna otra experiencia en la historia de Chile. En el libro de Bernardo Subercaseaux, hay tablas completas de las cifras de publicación de *Quimantú* para el período 1971-1973.

²⁷ Entrevista con Berta Concha, 28 de sept. 2021.

del nivel educativo de la población adulta, así como la superación de los déficits en los ámbitos de la educación y la cultura²⁸.

Según Bernardo Subercaseaux, autor de la única historia del libro existente en Chile hasta la actualidad, el programa de Allende muestra las disparidades estratégicas en relación con el camino institucional a seguir, que reflejan los enfoques divergentes de los diferentes actores que coexistieron dentro del gobierno. Según el autor, no existía realmente una política cultural al principio, sino más bien un objetivo, que consistía en consagrar algunas "ideas fuertes" progresistas tradicionales. Entre las acciones culturales más importantes en relación con el sector editorial se encuentra precisamente de la editorial estatal cuyo principio básico era "dar acceso a los libros y a la cultura a la mayoría". *Quimantú*, etimológicamente "sol del conocimiento", proveniente de la palabra mapuche *kim*, que significa "conocimiento" y *antu*, "sol". Como señala Subercaseaux, "de alguna manera, la producción de libros se asemeja a lo que el Estado "docente" viene haciendo desde los años cuarenta en el campo de la educación y en sectores artísticos subvencionados, como el teatro"²⁹.

La activación estatal de la industria del libro fue parte del proceso político y social en curso, claramente marcado por una concepción ideológica socialista, pero también por una visión de la cultura, las artes y el libro como principal medio para difundir sus contenidos, influenciado por la Ilustración. El eje cultural aparece en el programa de gobierno liderado por Salvador Allende como un componente prioritario, integrado en la cosmovisión política y social a la que se dirige el proyecto, con un claro énfasis en lo "popular" y la ampliación del acceso a sectores menos dotados de herramientas culturales³⁰:

²⁸ Programa *Unidad Popular* de <http://www.abacg.net/imaginaria/frame5.html>.

²⁹ Bernardo SUBERCASEAUX. *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*, Santiago, Lom, Segunda edición, p.144.

³⁰ En respuesta al momento político y social por el que atravesaba el país, a nivel cultural, surgieron muchas expresiones e iniciativas: se creó el sello discográfico DICAP (Discografía del autor popular), la compañía Chile films. Además, 1970 coincidió con el inicio de las transmisiones de la televisión nacional, cuyo tema "Charagua" fue compuesto por el cantante y compositor Víctor Jara (detenido el 11 de septiembre de 1973 en la Universidad Técnica del Estado, llevado al campo de concentración estatal de Chile, donde fue torturado y asesinado).

El Programa de la Unidad Popular declaraba:

“Porque la nueva cultura no será creada por decreto; surgirá de la lucha por la fraternidad contra el individualismo; por la valorización del trabajo humano contra su desprecio; por los valores nacionales contra la colonización cultural; por el acceso de las masas populares al arte, la literatura y los medios de comunicación contra su comercialización. El nuevo Estado incorporará a las masas a la actividad intelectual y artística, tanto mediante el establecimiento de un sistema educativo radicalmente transformado como mediante el establecimiento de un sistema nacional de cultura popular. Una amplia red de Centros de Cultura Popular locales promoverá la organización de las masas para ejercer su derecho a la cultura. El sistema de cultura popular potenciará la creación artística y literaria y multiplicará los canales de relación entre artistas o escritores con una audiencia infinitamente mayor que la actual.”³¹

En ese momento, el Estado intentaba redistribuir el capital cultural, a través de una política de divulgación del libro, cuya característica principal era el precio de distribución, accesible a todos. Aunque también estaba presente la idea de la democratización (y de hecho, *Quimantú* fue parte de un proceso más amplio de democratización social), está claro que fue principalmente la extensión de la audiencia a todas las categorías sociales, un fenómeno que debe ser subrayado si tomamos en cuenta el hecho de que el gobierno de Allende duró sólo 1.000 días. Aunque el libro ocupó un lugar importante durante el gobierno de Allende, gracias a la difusión de la lectura permitida por varias iniciativas como la introducción del "Día del Libro" el 29 de noviembre, que se celebró en todas las escuelas en 1972, o el anuncio de un programa de promoción que incluía medidas sobre la importación de papel, créditos preferenciales, etc., la situación de la industria nacional del libro en su conjunto no cambió significativamente.

Otro punto importante es que este proyecto editorial no moviliza una "negación de la economía"³² basándose en su completo autofinanciamiento. Dado que los libros tienen un valor económico y un valor cultural, como bienes reproducibles, es importante preguntarse por los factores que hicieron viable su sostenibilidad económica. Según lo que hemos podido indagar el contar con una **imprenta propia** fue un factor clave en su modelo de gestión, donde los servicios

³¹ Gobierno de Chile, Programa de Unidad Popular, 1970.

³² Pierre BOURDIEU. "La production de la croyance. Contribution à une économie des biens symboliques". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. Année 1977, Volume 13, Numéro 1, p. 3-43.

que brindaba la imprenta fueron vitales para financiarse. Como constata Isabel Molina en base a una entrevista (p.31) “Los talleres imprimían para empresas externas, sin discriminar a las publicaciones de derecha”.

Esta condición de total independencia desde el punto de vista financiero es un elemento importante, dada su naturaleza de editorial de Estado. Encontramos otros casos editoriales con fuerte presencia del Estado, como la de Quebec. Si bien por un contexto muy distinto, donde de la noche a la mañana la edición quebequense se ve privada de importaciones francesas y se ve en la obligación de producir sus propios libros. En el caso de Quimantú, el proyecto editorial estaba completamente enraizado en el programa político.

3. El tiempo pretérito que (re) aparece en la actualidad

Dos meses después del golpe de Estado, y en un contexto de extremas restricciones a las libertades fundamentales³³, la editorial *Quimantú* es ocupada y saqueada y se le impone al General Diego Barros Ortiz como su nuevo director. Ante notario, el 20 de diciembre de 1973, se le da el nombre de la poeta y Premio Nobel de Literatura, convirtiéndola así rápidamente en *Editora Nacional Gabriela Mistral ENGM*, la editorial oficial del Estado autoritario chileno³⁴. Este acto de nuevo "bautismo", en nada anecdótico, refleja los diferentes usos de la literatura y las

³³ La autorización para fundar, editar y distribuir publicaciones estaba sujeta, en virtud del Decreto Militar 107 (11 de marzo de 1977), a la autoridad militar. Por su parte, la Constitución de 1980, establece en su artículo 24 de transición que el Presidente de la República podrá restringir –durante el período comprendido entre 1981 y 1989– la libertad de información, lo que comprende la creación, publicación y circulación de nuevas obras. Sólo en 1983 –con el Decreto 262 de 24 de junio– se puso fin a la autorización previa para la publicación y circulación de impresos desde Ministerio del Interior. Todo este itinerario de prohibiciones está descrito exhaustivamente por Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile (Cuerpo y alma)*, Santiago, Lom, Segunda edición, 2000, p.159. Véase también el artículo de Isabel Jara, "Graficar una "Segunda Independencia": El Régimen militar chileno y las ilustraciones de la Editora Nacional Gabriela Mistral" (1973-1976). *HISTORIA* No. 44, Vol. I, enero- junio 2011, pp. 131-163. Aquí, Jara moviliza un exhaustivo fondo de archivos, ordenanzas y acciones ordinarias de la Junta de Gobierno, que atestigua la forma en que se revisan, clasifican y eliminan los libros y el material escolar.

³⁴ Yves DEZALAY muestra los vínculos que se forjan entre el poder político y el campo cultural. Véase "Capital cultural, Capital económico y luchas hegemónicas: la reproducción internacional de las elites nacionales", *Comunicación y Medios*, N° 27, 2013. Como ejemplos, la imagen del presidente Sarkozy con un libro en la mano e incluso Pinochet en una portada leyendo a Gramsci revelan esta escenificación "literaria" del poder político.

apropiaciones que el poder hace de ciertas figuras del campo intelectual, cubriéndose con un barniz simbólico proveedor de cierta legitimidad.

Lejos de leer simplemente esta acción intervencionista como un mero "botín de guerra"³⁵, nos parece pertinente evocar los variados usos de la función editorial en distintos contextos, como un espacio de producción de imaginario político. En este sentido, el hecho de que la ocupación y transformación de *Quimantú* correspondiera a una de las primeras acciones de la dictadura militar –convirtiéndola en su aparato de impresión de pensamiento y propaganda– revela los cruces estratégicos que existen entre el campo político y los espacios de producción cultural, de los que esta experiencia editorial participa.

La editorial *Quimantú* había representado uno de los pilares fundamentales de la política cultural desarrollada por el Gobierno de Unidad Popular, instalando al libro como "problema público"³⁶ y convirtiéndose en un verdadero icono. En varias conversaciones y entrevistas con personas pertenecientes al mundo militante o asociativo de la época, la existencia de *Quimantú* se presenta como una especie de "momento luminoso", donde grandes sectores de la población tuvieron acceso, por primera vez para muchos de ellos, a los libros y la lectura.

¿Qué relación sostiene la profesión editorial –esa capacidad de organizar tareas intelectuales, técnicas, económicas y materiales, permitiendo "hacer público" un texto impreso– con el campo político? Esta es la pregunta clave que articula y atraviesa este proyecto de investigación.

³⁵ De hecho, durante la dictadura, la posesión de libros de *Quimantú* era en sí misma algo que ponía en peligro las vidas de sus portadores. Como lo describe Subercaseaux, se produjo "a través de los medios de comunicación, un clima de difusión del miedo a poseer libros de *Quimantú* (incinerando y requisando, la prensa oficialista habla de "literatura subversiva", "al servicio de intereses extranjeros", "marxismo internacional", etc.). Bernardo Subercaseaux. *Historia del libro en Chile (Cuerpo y alma)*, p. 158.

³⁶ Yves SUREL. *L'État et le livre*, Paris, L'Harmattan, p. 155.

4. Reflexiones de base que confluirán en conclusiones

Por tratarse de un proyecto en desarrollo, no es posible aún contar con conclusiones. Sin embargo, podemos poner en común algunas reflexiones y tensiones que nos han parecido importantes durante esta primera fase del trabajo. En primer lugar, la consideración de las condiciones sociales de la producción editorial, que crean en cada país un cuadro específico. En éste, se expresan y disputan imaginarios sociales, sustratos ideológicos y culturales. Efectivamente, cada momento histórico es posible de ser leído a la luz de la edición, a través de los mensajes que se ponen en circulación y del catálogo que los encarna, de aquello que se decide publicar y de lo que no. Este estudio se centra, sobre todo, en las condiciones políticas, económicas y sociales de su producción editorial, en sus prácticas y sus elecciones y en su acceso al campo editorial, a la vez que cruzamos tres temas diferentes pero interrelacionados: producción de textos/producción de discursos/ (inter) acciones entre estos textos y la esfera pública.

No es anodino que el libro haya sido grabado con un IVA del 18 % bajo Decreto Ley en el año 1976, ni que se produjeran quemas de libros de manera masiva como una de las primeras acciones de la dictadura. Quienes promovían la lectura amplia en las escuelas, hasta ese momento eran los normalistas, que desaparecieron, desapareció la escuela de bibliotecología del pedagógico, los libros pasan a ser objetos sospechosos. El alejamiento de las/os chilenos y los libros es un fenómeno que va más allá de las tendencias mundiales lectoras. Hay todo un entramado de elementos que van desdibujando el valor simbólico del libro y la lectura durante los 17 años de dictadura militar.

Sin embargo, a partir del retorno a la democracia, y de la fuerza que el sector (fundamentalmente la llamada sociedad civil organizada) ha invertido en la producción de políticas públicas para el libro y la lectura (dos ejercicios desde 1990: la PNLL 2006-2010 y la PNLL 2015-2020 que acaba de ser evaluada)³⁷ el libro sigue siendo una preocupación para los agentes del ecosistema.

³⁷ Ver el Informe final de la evaluación de la PNLL 2015-2020 en el sitio del Consejo Nacional del Libro www.cultura.gob.cl

Circulación/inspiración/patrimonio

Una arista que hemos comenzado a pensar, a partir de la experiencia editorial de Quimantú, es la lectura como un doble patrimonio, acervo cultural que portamos con nosotros y desplegamos en lo que reflexionamos, en conversaciones, en lo que comunicamos, y en ese sentido su dimensión “individual” o más bien de patrimonio personal - pero siempre transferible – en la relación con los otros. Y una significación de “patrimonio colectivo” en la perspectiva que lo concibe el historiador del arte italiano Salvatore Settis, quien si bien reflexionando en torno a problemáticas más ligadas al patrimonio material, señala que:

“La misma palabra ‘patrimonio’ tiene entonces, en este contexto, un significado del todo particular, contrario a la propiedad individual (el uso del bien a su propio y exclusivo arbitrio), y se refiere a valores colectivos, a aquellos vínculos y responsabilidades sociales que solo mediante la referencia a un común patrimonio de cultura y memoria toman la forma del pacto ciudadano, hacen posible el ‘interés público’ y por lo tanto el Estado” ³⁸

En este sentido, la propuesta democratizadora de Quimantú, poniendo a los libros al centro, podría ser pensada también a la luz de este “horizonte de expectación” desde una mirada de la lectura como un patrimonio colectivo.

³⁸ “Siete preguntas para Salvatore Settis”, entrevista de José de Nordenflycht en *El Matutino*, 5 de noviembre de 2012. Citado en p, 12.